

## Encuentro Hacia una democracia de la vida cotidiana

### Encontrémonos con la obra de Estanislao Zuleta

En los tres días de este Encuentro tuvimos la oportunidad de compartir con diversas mujeres y hombres en torno a asuntos que hoy, como sociedad, seguimos en mora de pensar mejor, tanto como hace 30 años o más, cuando Zuleta aún vivía. Fueron estos tres días la oportunidad de abrir un tiempo y un espacio en nuestras agendas para darle lugar a ideas transformadoras que este pensador colombiano defendió muchos años de su vida, y que hoy siguen siendo tan vigentes como entonces. A continuación, recordamos algunas de esas que sobresalieron en las conversaciones que tuvimos, siendo enriquecidas con otras voces.

Una de las ideas más potentes que podemos encontrar en el pensamiento de Zuleta es la valoración y defensa suya de la democracia. Una defensa que parte de una valoración positiva de lo que ella implica, que es el derecho a diferir, pues para Estanislao esta es una de las mayores riquezas y potencias de los seres humanos. Esto es la posibilidad de pensar distinto, no solo en el sentido individual: yo pienso distinto a tal persona, sino que también es la posibilidad de transformar mi forma de pensar, porque el encuentro con otros y otras puede hacer que cambie mi mirada sobre un asunto en particular, puede enriquecer la forma en que entiendo algo. Esto, por supuesto, es más fácil decirlo que llevarlo a la práctica, pues los seres humanos tendemos a ser dogmáticos: a no admitir aquello que nos pueda contradecir en nuestras convicciones más profundas, por lo que el encuentro con quien piensa de manera distinta es un factor propiciador del conflicto.

Sobre el conflicto, también tenía Zuleta una concepción que está ligada de manera muy estrecha con su valoración de la democracia, pues para Estanislao el conflicto es constitutivo del ser humano, en tanto es lo que nos exige el ingreso al lenguaje, al vínculo social. Por tanto, ese ideal que muchos tienen de vivir en una sociedad sin conflicto no solo no es posible, sino que no es deseable. Lo que sí debemos buscar como sociedad es las maneras de vivir mejor nuestros conflictos. Y si bien no es algo para lo cual existan formulas, en diversos momentos de este Encuentro se resaltó la importancia de formarnos mejor para el debate: para argumentar nuestras ideas, para escuchar, de manera seria las ideas y argumentos de las otras personas, para admitir cuando algo que pensábamos ya no lo podemos sostener con ningún argumento lógico. Esto era algo que Zuleta traía de manera frecuente en sus conferencias, la necesidad de aprender a conversar y a debatir. Algo que creemos hace parte de nuestra cotidianidad, pero que si revisamos desde esas tres exigencias, no es tan frecuente.

Así, esa construcción de una democracia que parta de nuestra vida cotidiana, que esté presente en la forma en que nos relacionamos con otras personas, está vinculada con algo que nos expuso Alberto Valencia: el ideal ético democrático. Con lo cual se refería a la exigencia de asumir una postura ética frente a todo aquel que se sitúa por fuera de mis convicciones. Una propuesta que también se conecta con una de las reflexiones construidas por Vera Grabe y Elizabeth Giraldo en el conversatorio sobre La democracia y la paz, y es que necesitamos tener un espectro más amplio de cómo nos miramos a nosotros mismos. Necesitamos mirarnos de manera más crítica, para reconocer nuestras rarezas y poner en duda nuestra normalidad, algo que tal vez nos ayude a tener una mirada más comprensiva del otro. Pero también necesitamos vernos en nuestra común humanidad, aquello que nos permite tener un mejor sentido de la comprensión del otro como ser humano.

Ahora, sobre la democracia como una vía para la transformación social, algo que Zuleta defendió siempre fue la conquista de derechos y de cambios sociales por las vías de la democracia. Una idea sobre la cual tuvimos la oportunidad de detenernos a reflexionar en este encuentro. Si bien hemos tenido conquistas muy valiosas para la democracia de nuestro país, la historia también nos ha dejado saber que esas conquistas son perdibles. Uno de los mejores ejemplos que tenemos para ello es la constitución del 91. Pero lo principal cuando nos planteamos la necesidad de construir una sociedad democrática no es trazar unos fines, ese punto al cual deseamos llegar, sino pensarnos los medios y las formas en que vamos a construir ese camino, porque también ese camino debe ser una vivencia de la democracia, aunque sea largo. Una de las frases de Zuleta que más resonó en este encuentro - pues fue leída por Vera en el conversatorio, y posterior en voz alta por quienes participaron de la Lectura a varias voces de la conferencia La democracia y la paz - fue la siguiente:

“De la revolución se puede hablar en dos sentidos. Por una parte están las revoluciones que estallan como la Revolución Francesa, la Revolución Rusa de 1917, la Revolución China de 1949 o la Revolución Cubana de 1959. Pero por otra están las revoluciones que ocurren pero que nunca estallan y que pueden producir transformaciones de la vida igualmente profundas, o incluso mucho más profundas y estables. Los mismos marxistas usaban el término revolución en los dos sentidos. Engels decía que la revolución más importante del mundo occidental había sido la del Renacimiento. Unos comenzaron a pintar distinto, otros a pensar distinto y a comportarse distinto, pero esta revolución nunca estalló y nadie la decretó. Entonces no se preocupen si les dicen que no son revolucionarios porque ustedes están haciendo posible que ocurra una revolución”<sup>1</sup>

---

<sup>1</sup> Zuleta, E. Colombia: Violencia, democracia y derechos humanos: La democracia y la paz: Conferencia al M19 en Santo Domingo, Cauca, mayo de 1989. Edición Hombre Nuevo Editores. Medellín. Pag 27-28.

Por último, quisiera resaltar en este escrito el énfasis que se hizo durante este Encuentro de la necesidad de seguir defendiendo la posibilidad del pensamiento y las diversas expresiones que le podamos dar: en la escritura, la oralidad, u otras formas de la creación que nos posibilita el lenguaje, valorando su dificultad pues es lo que entraña parte de su encanto. Pues la posibilidad de pensar mejor es también la posibilidad de construir otras miradas sobre lo que somos como sociedad, de imaginar mejores formas para la acción. De otro modo no podremos encontrar esas otras aperturas, herramientas y disposiciones para la transformación.

Escrito por

Aura María Rendón Lopera